

7 subrayados subrayados

Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política

AA VV, Cristina Carrasco (ed.). Los libros de Viento Sur- La Oveja Roja, Madrid 2014, 250 pp. 16 €

VIENTO SUR no podía quedarse al margen del debate que parece estar resurgiendo en torno a la economía feminista. ¿Su aportación? Con voz propia, un proyecto colectivo con nombres como los de Cristina Carrasco, Amaia Pérez, Mertxe Larrañaga, Yolanda Jubeto, Paloma de Villota, Lina Gálvez o Yayo Herrero; perfiles activistas, doctoras y/o especialistas en el campo, además de impulsoras de las Jornadas de Economía Feminista. Entre ellas han logrado componer una herramienta teórica, técnica y necesariamente política.

Decíamos que hay un resurgimiento y de hecho, para algunas, es un primer descubrimiento del trabajo que otras llevaban haciendo desde la historia reciente de la economía feminista de los años 60-70. Este resurgimiento parece emerger ante un vacío: nadie estaba explicando de qué modo opera la crisis más allá de la crisis financiera, explicando cómo y por qué se da la feminización generalizada del trabajo, explicando por qué el desmantelamiento del llamado Estado de “Bienestar” revierte directamente hacia peores condiciones de vida para las mujeres y que nosotras ya estábamos en crisis antes del 2008. Además, nadie estaba explicando

cómo una sociedad en situación de emergencia social puede seguir funcionando a costa, en buena medida, de ese trabajo invisibilizado, desvalorizado, mal o no retribuido. Pues bien, sigue funcionando porque la economía hay que explicarla también fuera del mercado y esa es una de las claves de la economía feminista. Dar la batalla en qué consideramos trabajo —diferenciado del empleo— y descentrar la mirada económica de la hegemónica que se mantiene en la estrechez de la economía financiera y productiva.

No debe ser gratuito que en un contexto de crisis que está calando en los huesos de muchas, reaparezca una proliferación de textos, artículos, libros, reivindicaciones, programas, ligados a la economía feminista. Esta proliferación se debe a que está consiguiendo ser mucho más compleja e ilustrativa que el paradigma neoclásico de la economía para poder explicarnos a nosotras mismas y el contexto global en el que nos encontramos. Es precisamente el componente transversal de la mirada feminista el que permite hablar de crisis multidimensional. Es esa misma mirada la que en el libro atraviesa desde las tuberías que sustentan estadísticas

androcéntricas que no contemplan el enraizamiento de las desigualdades y que son incapaces de mostrar la realidad de las mujeres a partir de nuestra propia experiencia, hasta cómo se da ese diálogo y alianza entre ecologismo y feminismo en contra de la lógica depredadora del capitalismo. En el libro no solo encontramos detallados análisis y reconceptualizaciones, también apuestas en clave propositiva, tanto apuestas políticas como metodológicas.

En todos esos enfoques y objetos de análisis que englobamos en la economía feminista hay una contradicción que subyace, un paso más en la noción marxista de la contradicción capital-trabajo: la contradicción capital-vida. Hay un objetivo último que recorre el libro, así como la mirada feminista en la economía: la sostenibilidad de la vida. Y ese objetivo, complejo y necesariamente colectivo, sigue en permanente amenaza por las necesidades de la economía capitalista, las imposiciones del mercado y los ajustes austericidas.

Laia Facet

Este libro es una aportación útil y necesaria en un momento muy concreto, en el que tras el 15M y la crisis de régimen que se inició con él, se pusieron en cuestión los elementos que han sostenido nuestro modelo económico, social y político, nuestro modelo de desarrollo hasta nuestros días, y se abrió un debate sobre qué modelo de sociedad queremos. En ese debate encaja *Con voz propia*, escrito por un grupo de diferentes autoras feministas, que da voz a lo que es invisibilizado y silenciado, y con una perspectiva propia que va del análisis social y económico a la propuesta política.

Se trata, como se señala, de “combinar lo urgente y lo importante”. Lo primero porque urge dar respuesta a los efectos de las políticas de austeridad que han derivado en una situación de emergencia social generando precariedad, desigualdad y empobrecimiento; pero lo segundo también porque va más allá, planteando la necesidad de avanzar hacia otro modelo en el que el bienestar y la vida que merezca la pena ser vivida esté en el centro de las propuestas económicas, políticas y sociales.

Para las autoras, la crisis ha hecho aún más evidente la insostenibilidad del sistema. El fin del Estado de Bienestar como mediador de un conflicto latente y contenido ha puesto de manifiesto la desigualdad sexual sobre la que se sostiene y su incompatibilidad con la vida. El estallido financiero de 2008 es solo una cara más de la crisis multidimensional —ecológica, de cuidados, económica, social, o de valores—. En palabras de las autoras, “los cuidados son la base invisible de un sistema económicamente insostenible” basado en la división sexual del trabajo —acompañado de la división heteronormativa de los roles sexuales— que ha desembocado en una respuesta a la crisis en forma de ajuste feminizado.

La economía feminista es una propuesta crítica que supera el enfoque de la economía convencional en el que “el hogar” es entendido únicamente como unidad de consumo, y que asimismo va más allá de los enfoques heterodoxos que mantienen las categorías y dicotomías constitutivas de la economía androcéntrica. Una comprensión del funcionamiento de la producción social y el mantenimiento de la vida requiere otras categorías, nuevos indicadores

para comprender el tiempo de trabajo dedicado a los cuidados y otra perspectiva desde la que enfocar los presupuestos, por ejemplo, todo ello abordado en diversos capítulos del libro. El hogar es unidad de producción atravesado por conflictos interseccionados en el que las mujeres desarrollan la mayor parte del trabajo necesario para el mantenimiento de la vida: en él se expresa también el conflicto “capital-vida”.

La economía feminista propuesta en *Con voz propia* no es un enfoque *ad hoc* a las teorías económicas y políticas androcéntricas. Implica el desarrollo de otra economía que tome partido, alejada de la falsa pretensión

de neutralidad y universalidad. Implica una apuesta teórica y política que pone en el centro del debate público la necesaria ruptura con el capitalismo heteropatriarcal y depredador de los recursos naturales, y sienta las bases de otro modelo basado en la justicia social. En el que la democracia debe estar en el espacio público y en el privado, y que solo es tal si va acompañada de derechos sociales que la hagan efectiva. En el que igualdad suponga que todas las personas tengan los mismos derechos. Y en el que la vida, el respeto a la naturaleza y el bienestar sean lo primero.

Isabel Serra

El negocio de la comida ¿Quién controla nuestra alimentación?

Esther Vivas Esteve. Icaria. Barcelona, 2014. 215 pp. 17 €

Desde el blog “Se cuecen habas” del diario *Público*, Esther Vivas viene dándonos pistas sobre la seguridad y soberanía alimentarias en relación con la justicia, la biosfera y la salud humana. Si no han entrado, por favor háganlo. Algunos “politicistas” es posible que piensen que estos temas no forman parte central de la crisis de la sociedad y, por tanto, del programa de transición hacia un mundo sostenible de iguales y libres. Dejémoslos con sus discursos vacíos sin capacidad de solucionar ni en lo inmediato y urgente, ni a medio y largo plazo los problemas de la humanidad realmente existente. Pero importar, importa, y mucho, porque es el mundo que hoy diseñamos y en el que tendrán que vivir sus vidas los Martí, Lucía y Greta que acaban de venir.

El libro que comentamos profundiza en muchos de los temas en los

que viene trabajando Vivas en dicho blog. No es su primer libro, pues ya conocíamos sus trabajos sobre la globalización capitalista y las respuestas altermundistas o sobre la deuda. Ni tampoco el primero en el que se publican sus opiniones, junto a otras, sobre las cuestiones relacionadas con la alimentación. Ahí están *Del campo al plato*, *Supermercados, no gracias* y *¿A dónde va el comercio justo?* Pero es el primero en el que me tropiezo con una sistematización muy organizada y ampliada de sus análisis y alternativas. Vivas maneja mucha documentación y lo hace con la habilidad de su profesión periodística para ponerla a nuestro alcance.

El negocio de la comida presenta un panorama muy completo del papel de la alimentación en la desigualdad entre ricos y pobres, entre norte y sur y dentro del norte y del

mismo sur global. Para ello disecciona el sistema productivo mundializado en manos de la agroindustria en toda la cadena de valor: desde las semillas y los piensos a la ganadería, pesquería y agricultura, y la comercialización. Y, por ende, también los usos y costumbres en el consumo. Tal como Vivas afirma “el complejo agroindustrial impone cómo se produce, en qué condiciones y dónde se vende” y para la autora el hambre no es una maldición bíblica, tiene que ver con los ingresos y la distribución de la renta y la riqueza, y la estratificación social. Dice la autora que el problema no es la carencia de alimentos, sino el acceso a estos. Para Vivas la crisis alimentaria se da, paradójicamente, en medio de una crisis de sobreproducción.

En este punto cabe destacar que sus posiciones están lejos de algunos análisis económicos de un sector ambientalista bienintencionado pero que no logra ir a la raíz de los problemas, pues solo se fija en la políticas de demanda. El libro se sitúa en una perspectiva ecosocialista por lo que, junto a los problemas de demanda/consumo, plantea los de oferta/producción, cuestión clave para ofrecer una respuesta programática global. Por ello desgrana los movimientos de precios en los mercados internacionales tanto de los alimentos como de algunos insumos básicos (las semillas del diablo Monsanto), la sustitución de cultivos alimenticios por agrocombustibles en buena parte de las tierras fértiles del planeta, el *diktat* de la oligarquía petrolera en la cadena alimentaria, el funcionamiento de los especulativos mercados de futuro y otros aspectos, algunos de ellos especialmente relevantes en el caso del Estado es-

pañol que en manos de los últimos ministros del PP ha batido todos los records de irresponsabilidad productivista al servicio de la ganancia privada de una minoría a costa de los bolsillos y la salud de lo campesinos y consumidores. Pero también las experiencias de Vía Campesina, las cooperativas, etcétera: los embriones de la esperanza.

Especialmente me han interesado los capítulos en los que aborda el papel de las mujeres campesinas, pues pone de manifiesto y visibiliza el lugar estratégico que tienen tanto en la producción de alimentos como en el cuidado de su gente. Asimismo es de sumo interés la recopilación de balances energéticos que presenta comparando los inputs y outputs de cada grupo de alimentos en lo que se necesita para producir y transportar y en las emisiones de gases de efecto invernadero asociados al modelo agrícola, ganadero y comercial.

Si tras leer el libro fuéramos conscientes de la bomba que suponen los venenosos pesticidas y fitosanitarios y los transgénicos, probablemente seríamos más exigentes en el programa y en la acción por el cambio desde la movilización y también desde las instituciones políticas a todos los niveles. Concretamente en estos momentos es muy importante que los partidos políticos de izquierda apoyen el llamamiento de la Coalición No Patents on Seeds! para evitar que Monsanto y otros puedan patentar bienes comunes naturales como plantas y animales.

La posición de Esther Rivas en lo referente a los transgénicos profundiza en la línea de los trabajos de Jorge Riechmann *Cultivos y alimentos transgénicos* o el más difundido *Transgénicos: el haz y el envés. Una*

perspectiva crítica y en lo referente a los vertidos agrotóxicos en las reflexiones de Carlos Amorín en *Las semillas de la muerte. Basura tóxica y subdesarrollo: el caso Delta&Pine*. Echo de menos una mayor referencia a la introducción de las nanotecnologías tanto en la agricultura y la comercialización tal como denuncian Georgia Miller y Rye Senjen en el Informe “Del laboratorio a nuestros platos”. Pero también en los propios alimentos que consumimos por la vía de la supuesta mejora de los procesos de los alimentos, por ejemplo en su gelatinización, espumas y emulsiones.

Cabe subrayar que no solo no se queda en la denuncia de los hechos, sino que a través de todo el libro pero particularmente en los tres últimos capítulos, desgana las alternativas y hace un llamamiento a la acción. Para Vivas la solución se encuentra tras un nuevo paradigma frente a la agroindustria, el de la soberanía alimentaria que debe recombinarse con las propuestas de la agricultura ecológica y el comercio justo. No se trata de un problema técnico o tecnológico, las soluciones existen, tal como pone de manifiesto el conjunto de trabajos coordinados por Danielle Nierenberg y Brian Halweil en el proyecto “Innovaciones para alimentar el planeta” recopiladas en *2011: La situación en el mundo* publicado por The Worldwatch Institute. Para Vivas “el reto es hacer llegar la soberanía alimentaria al conjunto de la población. Para ello son necesarios cambios políticos”.

Las propuestas de Vivas, expuestas de forma didáctica y clara, sin embargo, encierran una reflexión crítica sobre algunas de las interpretaciones que se hacen de los culti-

vos ecológicos o del comercio justo, sea por naïf o, lo que es peor, formar parte del discurso recuperador y misticador con fines de lucro de los supermercados. La autora afirma que “el comercio justo no puede entenderse como una práctica aislada en relación al modelo de producción, distribución y consumo (porque) un comercio justo es imposible sin el marco político de la soberanía alimentaria”. Por otro lado ataca la posición egocéntrica de quienes dejan la cuestión de la alimentación en un “comer bien” a través de cooperativas y agricultura ecológica “dando un mayor peso a las cuestiones relacionadas con la salud” y apunta que su postura es tener en cuenta esos elementos pero enfatizar “más el carácter transformador y político de esas iniciativas”.

Digamos que no es complaciente con las fórmulas simplonas, a la vez que integra el conjunto de sus propuestas de solución en una hoja de ruta que abarca desde medidas que pueden adoptar los consumidores y profundos cambios en la producción y comercialización en el marco todo ello de una lógica cuádruple: anticapitalista, de profundización democrática, en defensa de la biosfera y de la salud de los seres humanos y el respeto a los animales.

Y una conclusión final tras leer el libro, aunque la autora ni lo aborde, en el futuro en vez de denominar al Ministerio o la Conselleria, de Agricultura y Pesca (punto de vista económico de los de arriba), el gobierno de la izquierda deberá bautizarlos como de la Alimentación Saludable y Justa (punto de vista de las gentes de abajo).

Manuel Garí

Territorios en democracia. El municipalismo a debate

Ángel Calle y Ricard Vilaregut, eds. Icaria, Barcelona, 104 pp., 10 €

La presentación en las recientes elecciones locales de un alto número de candidaturas de unidad popular ha ido precedida de un amplio esfuerzo de recuperación de experiencias procedentes de distintas corrientes de municipalismo transformador: la que enlaza con la tradición libertaria y federalista en el caso español (recordada por Pablo Carmona en uno de los capítulos de este libro), pero también la que mira a procesos de construcción de poder popular en América Latina, o la que apunta a la aplicación de un modelo decrecentista con justicia.

En esta obra colectiva se reivindica un municipalismo que apueste por impulsar “procesos de democratización y gestión directa de los territorios persiguiendo el bienestar de sus habitantes”, como alternativa frente a la dinámica expropiadora de la agenda neoliberal. Una propuesta que en su “Epílogo” Ángel Calle resume en 3D —derechos, democracia y dignidad— como ideas fuerza que deberían presidir los nuevos ayuntamientos en los que las candidaturas municipalistas puedan llegar a gobernar después de este 24 de mayo.

Junto a esas consideraciones más generales tiene especial interés el resumen extraído de grupos de discusión con personas activas en este ámbito en Córdoba, Barcelona y Madrid: el territorio como espacio político, las estrategias a impulsar para la participación y el empoderamiento, la redefinición de la economía desde lo local, la relación entre partidos, movimientos e instituciones, la necesidad de una nueva cultura política rupturista y partici-

pativa, son algunas de las cuestiones controvertidas sobre las que opinan y, a su vez, nos interpelan. No falta tampoco el recuerdo de lo que ocurrió después de las elecciones municipales de 1979 pero, como observa uno de los entrevistados, “lo vamos a hacer mejor, no porque seamos más listos, sino porque no tenemos otra opción”.

Mercè Cortina y Ricard Vilaregut se interrogan finalmente sobre el porqué del cambio de mirada de mucha gente activista que ha decidido el “asalto a las instituciones” y concluyen que la respuesta puede estar en que tras las experiencias compartidas en tantas luchas y, sobre todo, con la irrupción del 15M, parece haberse creado la “confianza” suficiente para atreverse a dar ese paso en común.

Con todo, también cabe reconocer que en muchos casos no se ha logrado la generosidad necesaria en todas las partes para que los procesos de confluencia impidieran dinámicas competitivas, heredadas todavía de las viejas formas de hacer política. Es sin duda esa (auto)confianza colectiva la que habrá que cultivar en esta nueva etapa, superando resquemores y promoviendo la mejor cooperación posible entre las distintas sensibilidades y corrientes que se han ido encontrando en esas candidaturas, así como de estas con los movimientos sociales y la ciudadanía en general. Porque solo así se podrá ir construyendo una nueva institucionalidad democrática, transformadora y no meramente gestionaría.

Jaime Pastor